

E N L A C E

EN LA COMUNIDAD ENCUENTRO A.C.

DIPLOMADO EN

ORIENTACION FAMILIAR

PARA MAESTROS

COORDINACIÓN

E N L A C E

En La Comunidad Encuentro, A.C.

COLABORADORES:

Sra. Alejandra Kawage de Quintana.
Sra. Paz Gutiérrez de Fernández Cueto.
Lic. Rebeca Reynaud Morales.
Psic. María Llano de Orozco .
Lic. Dolores Martínez Parente.

ASESOR PEDAGÓGICO: (S.E.P.)

Dra. Marcela Chavarría Olarte.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Lourdes Dávila Lozano.
Beatriz Finkelstein.

REALIZACIÓN:

Fernández Cueto Editores S.A. de C.V.

FELICIDAD Y SUFRIMIENTO EN LA FAMILIA

1. La felicidad como objetivo
2. El Huehuehtlatolli
3. El sentido del sufrimiento
4. Un camino difícil

FELICIDAD Y SUFRIMIENTO EN LA FAMILIA

I. **LA FELICIDAD COMO OBJETIVO**

- A. Objetivo
- Reflexionar en que lo mismo que puede engrandecer al ser humano, puede degenerarlo.
 - Comprender que la felicidad se realiza en la totalidad del ser y que nunca es alcanzada con plenitud.

- B. Esquema de apoyo didáctico
- Esquema Núm. 1

- C. Desarrollo del tema (50 min)
- La felicidad como objetivo
1. El hombre desea la felicidad
 2. Felicidad e infelicidad
 3. Naturaleza de la felicidad
 4. “Quiero que mis hijos sean “felices”
 5. Cuatro actividades
 6. La alegría es una conquista
 7. Optimismo y buen humor

Descanso (10 min)

- D. Trabajo en equipo (20 min)
- Analizar las cuatro frases de Séneca citadas en el texto y mencionar qué consecuencias se sacan de ellas y en visto hechas realidad.

Obtención de conclusiones grupales.

- E. Sesión plenaria (10 min)

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

1. Todos los seres humanos estamos de acuerdo con una idea: deseamos la felicidad. Es una aspiración universal. Pero ¿en dónde está?... en eso no estamos de acuerdo.
2. ¿Por qué la felicidad es un objetivo no logrado nunca con plenitud?
3. ¿Qué persigue el hombre de nuestra época?
 - ¿la seguridad?
 - ¿el placer?
 - ¿la felicidad?
 - ¿sobrevivir?
 - ¿el bienestar material?
4. Dimensiones del sentido del humor:

En el corazón...	comprensión
En la voluntad...	alegría
En el entendimiento...	ingenio
En el alma...	esperanza

C1. EL HOMBRE DESEA LA FELICIDAD

Todos los seres humanos están de acuerdo en que quieren ser felices; pero no se ponen de acuerdo en decir en dónde está la felicidad.

**EN EDUCACIÓN EL OBJETIVO FINAL INDISCUTIBLE
ES LA FELICIDAD**

La aspiración a la felicidad es universal; es decir, la poseen todos los seres humanos. Es un deseo único, pero se dirige a objetos múltiples. Todos quieren ser felices, pero no todos saben cómo llegar a serlo.

Hay muchas cosas que dan felicidad, pero ninguna de ellas pueden colmarla plenamente, porque el deseo de la felicidad es infinito.

Por más que se tenga, siempre se buscará más y más

El deseo de felicidad es específicamente humano. Solamente la persona "es capaz absolutamente de ser feliz o infeliz. Sería un abuso del lenguaje si se quisiera llamar

feliz a un animal”¹.

Si alguien afirmara que los animales son felices mostraría tener un concepto muy pobre de felicidad o un concepto más pequeño de hombre.

En su libro “De la vida feliz”, Séneca escribe:

“Vivir feliz, hermano Galión, todo el mundo lo desea; pero descubrir en qué consiste lo que hace la vida feliz, nadie lo ve claro; y es tan difícil conseguir la felicidad, que cuanto con más ardor la buscamos, más nos alejamos de ella a poco que nos apartemos del buen camino”.

Luego pasa a explicar lo que para él es una vida feliz:

“Una vida feliz es, pues, la que está de acuerdo con la naturaleza, y se llega a ello si el alma, primero, está sana y en perpetua posesión de ese estado de salud; después, valiente y enérgica; luego, admirablemente paciente, dispuesta a cualquier acontecimiento, ocupada, sin inquietud, del cuerpo y aquello que le concierne, y, en fin, industriosa para procurarse otras ventajas que adornan la vida sin admirarse de ninguna, dispuesta a usar los dones de la fortuna, sin someterse a ellos”.

C2. FELICIDAD E INFELICIDAD

Si la felicidad es exclusiva del hombre, se referirá a lo específicamente humano. Es decir, la felicidad estará relacionada con la vida interior del hombre. Así, cuanto más plena sea la dimensión de vida interior de un hombre, más oportunidades encontrará de ser feliz.

Sin embargo, la posibilidad de ser feliz encierra la de ser infeliz.

AQUELLO QUE PUEDE ENGRANDECER AL HOMBRE, ES JUSTAMENTE LO MISMO QUE PUEDE APLASTARLO

El desconocimiento del espíritu o su mutilación se podría convertir en un atentado contra el mismo hombre. En el caso de la felicidad, si ésta se relaciona con el espíritu humano ¿qué sucederá cuando se reduzca el concepto de hombre a materia? Obviamente, se acabarán las oportunidades de ser feliz.

Más aún, el mismo deseo de felicidad será entonces el mayor tormento. Se buscará satisfacer ese deseo de modo animal; es decir, con cosas tangibles. Y al no poder llenarse nunca, el deseo frustrado de felicidad será la más dolorosa experiencia. El ser humano seguirá en continua búsqueda, siempre insatisfecha y fracasada.

En este sentido se dice que “la primera condición de la felicidad es no buscarla”²; es

¹ PIEPER, J. El ocio y la vida intelectual, Rialp, Madrid 1974, pág. 239.

² THIBON, G., Sobre el amor humano, 1965, pág. 159, Madrid.

decir, no buscar la felicidad como se busca saciar un apetito corporal, tal como se consigue calmar la sed o el hambre.

La felicidad es, pues, una realidad espiritual. Y, como tal, es una peligrosa fuente de errores. Lo que se percibe por los sentidos puede ser engañoso. Muchos tienen a la ciencia como regla de verdad y el paso del tiempo ha demostrado que una de las cosas más cambiantes es la ciencia: lo que ayer se daba por cierto, al producirse nuevos conocimientos y adelantos, se revela como falso.

La espiritualidad no siempre es captada directamente como lo tangible. No es comprobable experimentalmente, por eso ofrece posibilidades de error. Sin embargo, es captable por el hombre porque posee la “antena” para ello a través de su mismo espíritu.

C3. NATURALEZA DE LA FELICIDAD

Saber que la felicidad es de origen espiritual es saber algo importante sobre ella, importante pero no suficiente. Es preciso saber cómo conseguirla.

Las capacidades intelectuales de la persona son capaces de realizar varios actos:

- conocer
- querer
- recordar

Los actos de la memoria se originan en actos del entendimiento -conocer- y de la voluntad -querer-. La persistencia de un recuerdo depende estrechamente de que queramos recordarlo.

**SE QUIERE
LO QUE SE CONOCE**

Primero se ha de plantear una pregunta: ¿Cuándo tengo más plenamente una cosa?: cuando la quiero o cuando la conozco.

Si ser feliz es un estado de la vida interior de la persona, tendrá que intervenir también la voluntad. Pero ¿qué cosas son queridas por la voluntad? la respuesta es una: las cosas buenas. Se quiere algo en la medida en que es bueno.

PERO EXISTEN BIENES APARENTES

Podemos establecer así la esencia de la felicidad:

1. Conozco algo
2. Si lo conozco como bueno, lo quiero.

En este proceso entra en juego el ser completo: cuerpo y espíritu.

Pero no todo conocimiento proporciona felicidad. Conocemos cosas que nos hacen infelices.

El conocimiento que lleva a la felicidad se caracteriza porque:

- A) es un conocimiento que mueve a la voluntad para querer el bien conocido. Es un conocimiento que !ve! con los ojos del espíritu;
- B) ese conocimiento desemboca en el amor a lo conocido. Feliz es quien ve lo que ama. La presencia de lo amado es lo que hace feliz. Es decir, sin amor no hay felicidad³.

Es un conocer encendido por el amor. Contemplar es descansar mirando lo amado. Cuanto más bueno sea el ser contemplado, más podrá ser amado. Todas las cosas tienen un grado de bondad y de éste dependerá el grado de felicidad.

Buscar la felicidad entendida como placer puede ser una fuente de errores.

Otras veces se confunde felicidad con satisfacción. Las personas que buscan la satisfacción, cuanto más se llenan, más vacías están. La búsqueda continua de la satisfacción conduce a una dolorosa insatisfacción.

Séneca escribe: “El fundamento inmutable de la vida feliz es la rectitud y la firmeza de juicio. Entonces, en efecto, es el alma pura y libre de todo mal, capaz de evitar no sólo los desgarramientos, sino también los arañazos, decidida a mantenerse siempre en el mismo punto en que se detuvo, y hasta a defender su postura contra los furores y los asaltos de la fortuna”⁴.

C4. DESEO QUE MIS HIJOS SEAN FELICES

- ¿Qué quiere usted de ese alumno?

Le preguntamos a un abogado, y dirá:

- Que sea un magnífico abogado.
- ¿Qué quiere usted de su hijo?

Preguntamos a una madre de familia. Contestará:

- Que sea feliz.
- ¿Qué debo de hacer para que mis hijos sean felices?

Primero hay que preguntarse:

¿Conocen lo que es bueno y digno de ser amado?

Hay personas que IGNORAN qué es lo bueno. No conocen lo bueno. Otras que se muestran INDIFERENTES o APATICAS para querer el bien.

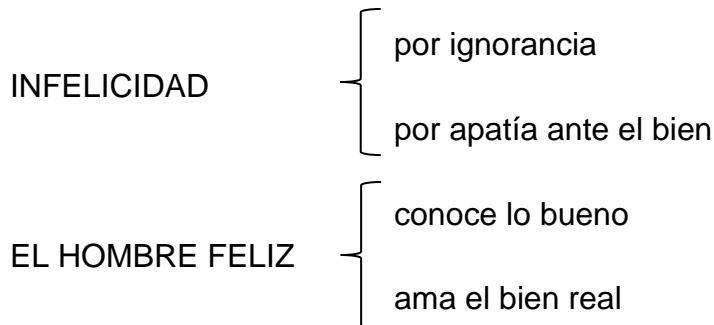
Como el conocer y el querer acostumbra ir unidos, sucede con frecuencia que quien

³ Cfr. PIEPER, J. op. cit., pág. 297. Este tipo de conocimiento se llama contemplación.

⁴ SENECA, De la vida feliz, III.

desconoce lo bueno también lo desprecia.

La INFELICIDAD está causada a veces por un falta de conocimiento y por una falta de voluntad.



Sin embargo, la felicidad es una meta nunca plenamente alcanzada. Lo dicho presupone que los padres saben lo que es la felicidad.

La tarea orientadora empieza y termina en los padres.

La educación para la felicidad sólo se consigue naturalmente, en la educación familiar.

Cuando se es feliz, aunque sea en bajo grado, se es plenamente feliz respecto al propio ser. Cuando hace calor y recibo aire fresco, se alegra todo mi ser.

Si la felicidad se realiza en la totalidad de nuestro ser, cabe pensar que en aquel lugar donde sea más plenamente yo mismo, más oportunidades tendré de ser feliz.

En el seno de la familia es donde soy más plenamente yo mismo, porque en la familia se quiere a las personas por lo que son, sin condiciones.

Por tanto, se puede hablar de la familia como el ambiente donde más naturalmente se puede ser feliz y educarse para ser feliz⁵.

Los que triunfan son personas comunes y corrientes que han sufrido también, y saben lo que es pasar hambre y necesidad, física o espiritual. Muchas puertas les fueron cerradas, pero creyeron que “cuando se cierra una puerta, se abre una ventana”. La vida no les fue fácil, pero consideraron las dificultades como una alegre aventura que superar. Cuando encontraron cerrada una puerta pasaron a tocar a la puerta siguiente, y cuando sintieron que el éxito se alejaba, caminaron un kilómetro más sin desanimarse. Y como resultado: el éxito terminó rindiéndose ante su perseverancia.

C5. CUATRO ACTIVIDADES

Existen cuatro actividades que conducen de inmediato a la felicidad, como se ha visto:

⁵ Hasta aquí son ideas del Profr. Francisco Altarejos, Cfr. su obra: Educación y felicidad. EUNSA.

- A) Conocer. No se puede amar lo que se desconoce. En primer lugar, conocernos a nosotros mismos. Me conozco si me pongo metas alcanzables; me desconozco si me propongo objetivos que están fuera de mi capacidad.
- B) Querer: al apetecer algo lo reconozco como bueno. Dentro de esta línea entra la aceptación de la propia persona y de los demás. Alguien puede decir: “quisiera que mi esposa fuera Miss Universo”; pero no lo es. Aceptarlo. En la medida en que lo acepto, soy feliz.
- C) Poseer, conquistar. En primer lugar se trata de poseerse a sí mismo, controlarse, dominarse. Quien no se posee no se puede entregar. Se pueden poseer muchos conocimientos, mucha cultura, y cosas que dan bienestar, pero lo más valioso son las personas y la única forma de “poseerlas” es el amor.
- D) Participarlo. El bien es difusivo. Cuando se posee un bien se desea para los demás. Si alguno ve una película muy buena, lo comenta en seguida y desea que los demás participen de ese bien; lo mismo acontece con una buena lectura o un deporte que apasione.

C6. LA ALEGRÍA ES UNA CONQUISTA

La alegría como virtud y la felicidad como meta del hombre están desapareciendo del planeta. Cada vez hay menos gente que sonrío.

Los hombres de hoy desconfían en la lucha por conseguir la felicidad por eso -en parte- ante todo persiguen la seguridad.

La dureza de la vida parece imponer su ley y el hombre se desconcierta ante una situación que no acaba de descifrar y mucho menos de dominar.

Algunos sociólogos y economistas piensan que la tristeza está originada por el miedo a perder el nivel económico alcanzado.

¿Qué sentido tiene esforzarse si todo está a punto de perderse?

Lo que importaría sería gozar el instante. Pero entonces la pregunta se hace aún más inquietante:

¿Qué es, exactamente, gozar?

La crisis de la inteligencia produce la de la voluntad: el bien, la belleza, los valores aparecen oscurecidos. De ahí esa apatía, esa indiferencia de tantos hombres y mujeres de nuestra época.

La alegría y la felicidad no se compran, se conquistan. Ahora, sin embargo, parece que algunos quieren venderlas.

Estrictamente hablando, la alegría es propiedad de la persona.

La experiencia enseña que el hombre es feliz en la medida en que obtiene lo que se le presenta bajo el aspecto de bien. Pero sabemos que las apariencias engañan y el ser humano puede equivocarse: No todo lo que “parece bien” es bueno.

El hombre es un ser con dinamismo propio. Y la alegría es la disposición que más estimula el desenvolvimiento de la persona humana. Es un hecho que una de las características de la personalidad madura es el buen humor.

“Es señal de mediocridad -decía Descartes- el ser incapaz de entusiasmo”.

Se sabe que un clima de optimismo y de alegría es lo ideal para el desarrollo, sin quebras, de la personalidad del niño y del adolescente.

“El mal humor insistente -decía Ortega y Gasset- es un síntoma demasiado claro de que un hombre vive en contra de su vocación”. Hay que alcanzar, por tanto, la alegría del corazón, que se da en la persona generosa: que sabe dar y recibir⁶.

Pero a veces el ser humano se deja llevar por lo inmediato: quiere gozar ya. Y cae en el deseo de placer. Hace falta ser poco inteligente para reducir la felicidad a bienestar sensible o a placer. Ya Séneca prevenía a uno de sus amigos: “El placer es un deslizadero que resbala hacia el dolor” (Carta XXIII). Es una gran verdad en boca de un filósofo pagano. También decía: ((Séneca)): Muchos son desgraciados, no por falta de placeres, sino a causa de ellos, y esto no ocurriría si el placer estuviera indisolublemente unido a la virtud, de la que casi siempre está desprovisto⁷.

La alegría, por tanto, debe ser parte integrante de nuestro caminar.

La vida diaria no debe de ser la tragedia cotidiana sino la sonrisa diaria.

Tenía razón F. Dostoyevski: “No se puede vivir sin la alegría”.

Las depresiones, tan corrientes en nuestros días, son trastornos en que falta la alegría. Pueden deberse a muchas causas, pero las actitudes negativas y la educación pesimista las favorecen y las agravan. El sentimiento de alegría está condicionado por la triple dimensión del hombre: somática, psicológica y espiritual.

La alegría constituye una de las manifestaciones de plenitud humana que falta cuando se deteriora cualquiera de esas tres dimensiones.

La tristeza puede ser entonces el antecedente de ese trastorno médicamente patológico que es la depresión^(*).

C7. OPTIMISMO Y BUEN HUMOR

Tener buen humor no significa hacer chiste de todo y tomarse los asuntos superficialmente. Se relaciona con el optimismo, la agudeza y la oportunidad.

El que tiene sentido del humor es un buscador incansable del ser real de las personas en medio de las apariencias. Es un rastreador constante de la alegría, como consideración de la bondad de la persona. Por eso, encuentra la risa y la sonrisa.

⁶ Cfr. Ibidem, pág. 90

⁷ SENECA, De la vida feliz, VII.

^(*) Para ampliar el tema de la depresión, véase: AA, No te rindas ante... la depresión, Rialp, Madrid 1993.

La persona con buen humor es comprensiva. Entiende lo que le pasa a sus semejantes. El comprensivo comprende la debilidad humana.

El que tiene sentido del humor sabe que, primero que nada, importa la felicidad de las personas. Por eso, ante cualquier situación, encuentra el aspecto más cercano a la felicidad y lo pone de manifiesto. Y, si no llega a encontrarlo, se alegra cuando otro lo encuentra.

Es propio del sentido del humor buscar intencionalmente la alegría y saber sonreír.

Se requiere ingenio para descubrir el fondo de las personas. Por eso el sentido del humor, que trata de descubrirlo, es una manifestación de la inteligencia libre del ser humano⁸.

Cuando aparece el dolor se sufre inevitablemente. Pero puede sufrirse menos si se tiene sentido del humor.

Hay ocasiones en que la intensidad del dolor deja reducido al mínimo el sentido del humor. Entonces resulta casi imposible sonreír. No obstante, aun entonces puede alegrarse uno con la alegría ajena. Y esto ocurrirá cuando el sentido del humor, antes de presentarse el dolor, haya alcanzado un buen nivel. Sólo entonces se conservará ese mínimo ante lo que ocasiona mucho sufrimiento o cuesta trabajo aceptar.

**EL SENTIDO DEL HUMOR ES UN PASO IMPORTANTE
PARA ENCONTRARLE SENTIDO A LA VIDA**

⁸ Cfr. ALTAREJOS, F., op. cit.

FELICIDAD Y SUFRIMIENTO EN LA FAMILIA

II.

EL HUEHUEHTLATOLLI

A. Objetivo · Rescatar de nuestra herencia cultural náhuatl, algunos conceptos básicos en torno a la vida, transmitidos a través de la educación familiar.

B. Esquema de apoyo didáctico Huehuehtlatolli

C. Desarrollo del tema (50 min) · Extraer del texto los tres criterios educativos que más hayan llamado la atención; justificar por qué y comentar su aplicabilidad actual.
· Deducir el concepto náhuatl sobre la felicidad.

Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min) Comentarios grupales en torno a los trabajos presentados por los equipos.

E. Sesión plenaria (10 min) Invitar a la reflexión personal de cómo mejorar el propio estilo de mando.

C1. UNA MUESTRA DE LOS HUEHUEHATLATOLLI QUE TRANSCRIBIÓ SAHAGÚN EN EL LIBRO VI, CAP. XVIII DE LA HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA¹

De los cuarenta y nueve testimonios que, por su parte, obtuvo Sahagún de los sabios indígenas, Miguel León Portilla ofrece algunos párrafos particularmente bellos y elocuentes.

El primer fragmento que transcribe, traducido del náhuatl, ofrece las palabras de un padre a su hijita, llegada ya a la edad de reflexión. Delante de su madre, frente a las imágenes de los dioses tutelares, así se dirigía el padre a su niña:

“Aquí estás, mi hijita, mi collar de piedras finas, mi plumaje de quetzal, mi hechura humana, la nacida de mí. Tú eres mi sangre, mi color, en ti está mi imagen.

Ahora recibe, escucha: vives, has nacido, te ha enviado a la tierra el Señor Nuestro, el Dueño del cerca y del junto, el hacedor de la gente, el inventor de los hombres.

Ahora que ya miras por ti misma, date cuenta. Aquí es de este modo: no hay alegría, no hay felicidad. Hay angustia, preocupación, cansancio. Por aquí surge, crece el sufrimiento, la preocupación.

Aquí en la tierra es lugar de mucho llanto, lugar donde se rinde el aliento, donde es bien conocida la amargura y el abatimiento. Un viento como de obsidianas que sopla y se desliza sobre nosotros.

Dicen que en verdad nos molesta el ardor del sol y del viento. Es este lugar donde casi parece uno de sed y de hambre. Así es aquí en la tierra.

Oye bien, hijita mía, niña mía: no es lugar de bienestar en la tierra, no hay alegría, no hay felicidad. Se dice que la tierra es lugar de alegría penosa, de alegría que punza.

Así andan diciendo los viejos: para que no siempre andemos gimiendo, para que no estemos llenos de tristeza, el Señor Nuestro nos dio a los hombres la risa, el sueño, los alimentos, nuestra fuerza y nuestra robustez y finalmente el acto sexual, por el cual se hace siembra de gentes. Todo esto embriaga la vida en la tierra, de modo que no se ande siempre gimiendo. Pero, aun cuando así fuera, si saliera verdad que sólo se sufre, si así son las cosas en la tierra, ¿acaso por esto se ha de estar siempre con miedo? ¿Habrá que vivir llorando?

Porque se vive en la tierra, hay en ella señores, hay mando, hay nobleza, águilas y tigres. ¿Y quién anda diciendo siempre que así es en la tierra? ¿Quién anda tratando de darse la muerte? Hay afán, hay vida, hay lucha, hay trabajo. Se busca mujer, se busca marido. (Códice Florentino, 1979, libro VI, folios 74v.-75r.)

Tal es, de acuerdo con la antigua sabiduría, la condición del hombre en la tierra. Es éste un lugar de alegría penosa; pocas son las cosas que dan placer, pero, sin embargo, no por esto hemos de vivir quejándonos. Es necesario seguir viviendo para

¹ Cfr. HUEHUEHATLATOLLI, Testimonios de la antigua palabra. Traductores Miguel León-Portilla, Librado Silvado Galeana. SEP FCE, México 1991.

cumplir así la misión que nos ha impuesto el Dueño del cerca y del junto.

- Para que la niñita pueda cumplir con su propio destino, continúa el padre náhuatl señalándole ahora cómo ha de obrar:

- Pero, ahora, mi muchachita, escucha bien, mira con calma: he aquí a tu madre, tu señora, de su vientre, de su seno te desprendiste, brotaste.

Como si fueras ya yerbita, una plantita, así brotaste. Como sale la hoja, así creciste, floreciste.

Como si hubieras estado dormida y hubieras despertado.

Mira, escucha, advierte, así en la tierra: no seas bana, no andes como quiera, no andes sin rumbo. ¿Cómo vivirás? ¿Cómo seguirás aquí por poco tiempo? Dicen que es muy difícil vivir en la tierra, lugar de espantosos conflictos, mi muchachita, palomita, pequeñita...

Ahora es buen tiempo, todavía es buen tiempo, porque todavía hay en tu corazón un jade, una turquesa. Todavía está fresco, no se ha deteriorado, no ha sido aún torcido, todavía está entero, aún no se ha logrado, no se ha torcido nada. Todavía estamos aquí nosotros (nosotros tus padres) que te metimos aquí a sufrir, porque con esto se conserva el mundo. Acaso así se dice: así lo dejó dicho, así lo dispuso el Señor Nuestro que debe haber siempre, que debe haber generación en la tierra...

He aquí otra cosa que quiero inculcarte, que quiero comunicarte, mi hechura humana, mi hijita: sabe bien, no hagas quedar burlados a nuestros señores por quienes naciste. No les echés polvo y basura, no rocíes inmundicias sobre su historia: su tinta negra y roja, su fama...

No como si fuera en un mercado busques al que será tu compañero, no lo llames, no como en primavera lo estés ve y ve, no andes con apetito de él. Pero si tal vez tú desdeñas al que puede ser tu compañero, el escogido del Señor Nuestro. Si lo desechas, no vaya a ser que de ti se burle, en verdad se burle de ti y te conviertas en mujer pública...

Que tampoco te conozcan dos o tres rostros que tú hayas visto. Quienquiera que sea tu compañero, vosotros, juntos tendréis que acabar la vida. No lo dejes, agárrate de él, cuélgate de él, aunque sea un pobre hombre, aunque sea sólo un aguilita, un tigrillo, un infeliz soldado, un pobre noble, tal vez cansado, falto de bienes, no por eso lo desprecies.

Que a vosotros os vea, os fortalezca el Señor Nuestro, el conocedor de los hombres, el inventor de la gente, el hacedor de los seres humanos.

Todo esto te lo entrego con mis labios y mis palabras. Así, delante del Señor Nuestro cumplo con mi deber. Y si tal vez por cualquier parte arrojas esto, tú ya los sabes. He cumplido mi oficio, muchachita mía, niñita mía. Que seas feliz, que Nuestro Señor te haga dichosa".

Así concluye la amonestación que da el padre a su hija. Terminada ésta, toca entonces hablar a la madre. Sus palabras hablan ya muy alto del nivel intelectual y moral en que se movía la mujer náhuatl que era capaz de pronunciar esas palabras para

amonestar a su hija:

“Tortolita, hijita niñita, mi muchachita. Has recibido, has tomado el aliento, el discurso de tu padre, el señor, tu señor. Has recibido algo que no es común, que no se suele dar a la gente: en el corazón de tu padre estaba atesorado, bien guardado.

En verdad que no te lo dio prestado, porque tú eres su sangre, tú eres su color, en ti se da él a conocer. Aunque eres una mujercita, eres su imagen.

Pero ¿qué más te puede decir?, ¿qué te diré todavía?, ¿qué felicidad fuera, si yo te pudiera dar algo?, ya que su palabra fue abundante acerca de todo, pues a todas partes te ha llevado, te ha acercado, nada en verdad dejó de decirte.

Pero sólo te diré algo, así cumpliré mi oficio. No arrojes por parte alguna el aliento y la palabra de tu señor padre.

Porque son cosas preciosas, excelentes, porque sólo cosas preciosas salen del aliento y la palabra de nuestro señor, pues en verdad el suyo es lenguaje de gente principal.

Sus palabras valen lo que las piedras preciosas, lo que las turquesas finas, redondas y acanaladas. Consérvalas, haz de ellas un tesoro en tu corazón, haz de ellas una pintura en tu corazón. Si vivieras, con esto educarás a tus hijos, los harás hombres; les entregarás y les dirás todo esto”.

Vienen luego los consejos específicos. La madre enseña a su hija cómo ha de hablar, describe luego el modo de caminar propio de una doncella, su modo de mirar, de ataviarse, de pintarse, etc. Cita, como lo hizo ya el padre, la doctrina de los tiempos antiguos:

“Mira, así seguirás el camino de quienes te educaron, de señoras, de las mujeres nobles, de las ancianas de cabello blanco que nos precedieron. ¿Acaso nos lo dejaron dicho todo? Tan sólo nos daban unas cuantas palabras, poco era lo que decían. Esto era todo su discurso:

Escucha, es el tiempo de aprender aquí en la tierra, ésta es la palabra: atiende y de aquí tomarás lo que será tu vida, lo que será tu hechura. Por un lugar difícil caminamos, andamos aquí en la tierra. por una parte un abismo, por la otra un barranco. Si no vas por en medio, caerás de un lado o del otro. Sólo en el medio se vive, sólo en el medio se anda.

Hijita mía, tortolita, niñita, pon y guarda este discurso en el interior de tu corazón. No se te olvide; que sea tu tea, tu luz, todo el tiempo que vivas aquí sobre la tierra...

Sólo me queda otra cosa, con la que daré fin a mis palabras. Si vives algún tiempo, si por algún tiempo sigues la vida de este mundo, no entregues en vano tu cuerpo, mi hijita, mi niña, mi tortolita, mi muchachita. No te entregues a cualquiera, porque si nada más así dejas de ser virgen, si te haces mujer, te pierdes, porque ya nunca irás bajo el amparo de alguien que de verdad te quiera...

A nuestros antepasados, a los señores a quienes debes el haber nacido, les crearás mala fama, mal renombre. Esparcirás polvo y estiércol sobre los libros de pinturas en los que se guarda su historia. Los harás objeto de mofa. Allí acabó para siempre el libro de

pinturas en el que se iba a conservar tu recuerdo.

Ya no serás ejemplo. De ti se dirá, de ti se hará hablilla, serás llamada: “la hundida en el polvo”. Y aunque no te vea nadie, aunque no te vea tu marido, mira, te ve el Dueño del cerca y del junto (Tloque-Nahuaque)...

FELICIDAD Y SUFRIMIENTO EN LA FAMILIA

III.

EL SENTIDO DEL SUFRIMIENTO

- A. Objetivo
- Reflexionar sobre algunos matices del sufrimiento.
 - Analizar las consecuencias de aprender a darle sentido al sufrimiento cuando es inevitable.

- B. Esquema de apoyo didáctico
- Esquemas Núm. 1 y 2

- C. Desarrollo del tema (50 min)
- El sentido del sufrimiento
1. Dolor y amor
 2. Matices del sufrimiento
 3. Diversidad y variación
 4. Dolor físico
 5. Sufrimiento moral
 6. Frente al sufrimiento
 7. Integrar el dolor

Descanso (10 min)

- D. Trabajo en equipo (20 min)
1. Explicar por qué el vivir los valores engendra felicidad.
 2. Enumerar 4 ó 5 razones por las que no puede darse educación sin dolor.

- E. Sesión plenaria (10 min)
- Escuchar y discutir algunas respuestas y pasar a leer y comentar el Huehuehtlatolli.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

La felicidad como objetivo

La aspiración a la felicidad es UNIVERSAL, general.

ACTIVIDADES QUE DAN FELICIDAD:

CONOCER	A) a sí mismo B) a los demás C) la naturaleza D) creaciones humanas
AMAR	A) a las personas, y aceptarlas B) a sí mismo C) la naturaleza D) las cosas tangibles o intangibles
POSEER	A) afecto B) autodomínio (poseerse a sí mismo) C) cultura D) fe en las personas E) amistades F) sentido del humor G) utensilios y cosas
PARTICIPAR O COMPARTIR	A) emociones y pensamientos B) acciones C) alegrías y penas D) lo que se considera un bien E) la cultura F) la sonrisa

La alegría puede estar presente en las tres dimensiones del hombre: somática, psicológica y espiritual.

“Es señal de mediocridad ser incapaz de entusiasmo”.

René Descartes.

C1. DOLOR Y AMOR

¿Es posible educar sin amor?

¿Es posible educar sin dolor?

Amor y dolor están unidos. No obstante, el hombre está más dispuesto a amar que a sufrir. El ser humano se resiste a sufrir. Es escasa su disposición para aceptar el dolor.

EL PRINCIPAL OBJETIVO ES SABER QUERER

Aprender a amar puede considerarse como el principal objetivo educativo. Es una tarea central desarrollar la capacidad de amar. Pero no es posible amar sin sufrir. Entonces:

APRENDER A QUERER Y APRENDER A SUFRIR SON DOS ASPECTOS DEL MISMO APRENDIZAJE

El sufrimiento pasa a ser la medida del amor y de la esperanza. Hay que aprender a sufrir, a no abatirse. Quien sufre no lo hace como vencido, sino como protagonista de una causa.

Lo que es la muda para los pájaros, la época en que cambian de plumaje, eso es la adversidad o la desdicha, los tiempos difíciles, para nosotros, seres humanos. Uno puede quedarse en esa época de transformación; uno puede salir de ella como renovado, pero de todos modos eso no se hace público, no es nada divertido y por eso uno trata de eclipsarse.¹

Las actitudes no se aprenden oyendo conferencias. Por ejemplo, no se puede enseñar a perdonar dando sólo un discurso teórico que parezca eterno; a perdonar se enseña perdonando y pidiendo perdón. En cambio, una persona que destila amargura, no puede enseñar más que el odio y la sed de venganza.

El sufrimiento es el ineludible reverso de la felicidad. Sólo es posible el dolor en cuanto que es posible el gozo. El dolor forma parte de la vida. “Sufrir y llorar significa vivir”, decía F. Dostoievsky”.

El sufrimiento se convierte en aliado de nuestra propia felicidad, cuando logramos darle un sentido. Sufrir permite entender que no estamos hechos para el dolor sino para la felicidad. “El hombre a quien el dolor no educó; siempre será un niño” (N. Tommaseo).

¹ FRAGMENTO DE LA PRIMERA CARTA DE VICENT VAN GOGH A SU HERMANO TEO, publicada en Revista Familia y Vida n. 6, sept. oct 1991 México, D.F.

Recordemos que padecer es el principal alimento del amor, y “todo amor que no se alimenta con un poco de dolor puro, muere”, como dijo M. Maeterlink.²

C2. MATICES DEL SUFRIMIENTO

Cada ser humano tiende a pensar que su sufrimiento es único. Y en cierto modo es así porque es un dolor personal.

El dolor es único pero el hombre no está solo en el sufrimiento. En cierto modo está unido a toda la humanidad porque no ha existido un solo hombre que no haya sufrido.

Por otra parte, hay muchas maneras de sufrir. La manera de sufrir depende de la actitud que se tome ante el dolor:

- rebeldía
- rechazo
- resignación
- aceptación
- aceptación con amor

Los padres que tienen un hijo minusválido viven un matiz distinto dentro de la inmensa gama del dolor. Los padres que tienen un solo hijo y muere, o se pierde por la droga, sufren con otros matices.

El sufrimiento lo es verdaderamente, cuando es inevitable. Cuando se puede evitar, se ha de intentar hacerlo con los medios adecuados. Pero no se ha de olvidar que el dolor es una coordenada de la vida humana.

La parte enriquecedora del sufrimiento es la respuesta que se dé a él. Se puede huir del sufrimiento por medio de la evasión, el vicio o la neurosis; o se puede sacar un bien, asumiéndolo.

Si los hombres de estos tiempos leyeran las tragedias griegas, entenderían que es propio de los mortales sufrir. Los antiguos jamás supieron el porqué del sufrimiento; sin embargo, forjaban belleza en medio del dolor. Se resignaban con dignidad al infortunio.

Para los griegos no hay más que dos alternativas: o bien los dioses mandan aflicción, o bien mezclan dicha y dolor. En ninguna parte aparece una tercera hipótesis, un destino enteramente feliz. Esquilo pronunció una de las frases más sublimes sobre el sufrimiento: “sufrir instruye al hombre”.³

Pese a no comprender el dolor, intuyeron que era más hermoso vivir en el dolor que

² Cfr. apud. TIERNO, B., Valores humanos II, Taller de Editores, 4a. ed. España 1992, pág. 174.

³ ESQUILO, Agamenón, 176, apud CH. MÖELLER, Sabiduría griega, Juventud, Barcelona 1993, págs. 115-116.

evitarlo con la muerte. Llegaron aún a captar la grandeza del perdón de las injurias. Así por ejemplo vemos que Hipólito extiende sobre Teseo la ayuda del perdón: “Yo te absuelvo del crimen de mi muerte” (verso 1449). Luego se cubre el rostro y muere en el silencio.⁴

C3. DIVERSIDAD Y VARIACIÓN

Lo primero que destaca en la consideración del dolor es su variada y enorme diversidad. La jaqueca, la cortadura, la picadura, la lesión producida por un golpe (contusión), los calambres, la quemadura, son una muestra de la riqueza de gamas que componen la constelación del dolor corporal.

La intensidad del dolor no es criterio para su comprensión. El dolor no es sólo una sensación, es también un sentimiento⁵. El sentimiento acompaña al hecho físico del dolor, se une a las reacciones bioquímicas dentro del sistema nervioso.

El dolor corporal se da como una sensación táctil; pero no se reduce a eso. La sensación táctil es condición del dolor corporal pero varía el modo en que cada individuo queda afectado en sus deseos y tendencias.

Podemos usar la palabra dolor y sufrimiento como sinónimos; sin embargo, hay quien encuentra una diferencia entre esos conceptos: “El dolor es algo que acontece; algo que me pasa; el sufrimiento es algo que yo hago”⁶. Y lo hago resistiendo, es decir, aguantando. La acción de curarse así lo manifiesta.

Sufrir es resistir. Aunque se trate de un rasguño en la mano, el doliente siente esencialmente lo mismo que en una herida grave: siente que debe recomponer su vida porque se ha quebrado. Debe recobrar la armonía perdida.

Aparentemente el sufrimiento es pura pasividad, pero no es así, el acto de resistir no es negativo.

El dolor nunca es provocado intencionalmente por el sujeto, sino que se presenta como algo que lo sobrepasa, que lo contraría. Por eso sólo cabe aguantar.

Sufrir no es abandonarse al mal que causa el dolor. La acción de resistir no es pasiva sino intensamente activa.

Dante escribió: “Quien sabe de dolor, todo lo sabe.

⁴ Cfr. Möeller, CH., op. cit., pág. 161.

⁵ Cfr. ALTAREJOS, F., El sufrimiento: un escollo en la axiología educativa, en R. ALVIRA (editor), Razón y Libertad, Homenaje a Antonio Millán Puelles, Madrid 1990, pág. 122 (Rialp).

⁶ Ibidem, pág. 125.

C4. DOLOR FÍSICO

Se podría decir que el dolor físico es inseparable de la naturaleza humana. Algunas necesidades del cuerpo pueden llevar a veces hasta el sufrimiento físico, así por ejemplo, el hambre y la sed. También están las inclemencias del tiempo que pueden ser fuertemente molestas y, alguna vez, trágicas.

En el orden físico no se puede hablar de alegría, sino de placer como opuesto al dolor.

En realidad, gracias a las molestias se siente más profundamente la alegría física. Y suprimiendo las molestias y las privaciones, se llega a suprimir el placer, ya que ambas cosas están ligadas a la naturaleza humana⁷.

**SI SE SUPRIME EL POLO DEL DOLOR,
SE SUPRIME A LA VEZ EL POLO DEL PLACER,
DE MANERA QUE SE LLEGA A VIVIR
UNA VIDA NEUTRA, LO QUE NO PARECE DESEABLE**

Hay sufrimientos morales que dan la impresión de que “desgarran el alma”. Hay sufrimientos tan agudos que llegan a confundirse con el dolor físico. Y hay dolencias físicas que perturban el espíritu hasta el punto de poder perder o nublar la razón.

Cuando acepto mi dolor, mi sufrimiento o mi enfermedad, de alguna manera me tranquilizo y me relajo. ¡Cuánto se aprende en situaciones penosas!

Stefan Zweig resume: “Toda ciencia viene del dolor. El sufrimiento busca siempre las causas de las cosas”⁸.

C5. SUFRIMIENTO MORAL

El sufrimiento moral no se le desea a nadie y, sin embargo, es necesario a todos los hombres. Desde los tiempos más remotos se ha considerado que sólo el sufrimiento hace ganar en madurez a los hombres, cuando está bien llevado. Los griegos decían “por el dolor se llega al conocimiento” y, en efecto, el hombre se revela a sí mismo a través del dolor.

Saint-Exupery, en el prólogo de su libro Tierra de hombres, escribe: “La tierra nos

⁷ Cfr. THIBON, G., El sentido del dolor, entrevista realizada por Lorenzo Jiménez. ((Revista Istmo 114, México, enero-febrero 1978, págs. 5-13)).

⁸ Apud. TIERNO, B., op. cit., pág. 177.

enseña más sobre nosotros que todos los libros. Porque nos opone resistencia. El hombre se descubre a sí mismo cuando se mide con el obstáculo”.

Si se suprime el dolor, sucede como en el malestar físico, se suprimen las más profundas alegrías.

No se trata de provocar el sufrimiento sino de aceptar el dolor natural que viene con los acontecimientos.

Los acontecimientos pueden ser grandes maestros. El sufrimiento nos hace conocer nuestros límites, crea la humildad, también nos da un aviso. Mientras que la felicidad, como decía el poeta, no advierte de nada.

Si el hombre se rebela a los acontecimientos se agrava su sufrir. Porque además de padecer se enoja. Y entra la rebelión que es como un veneno. De cualquier manera, el hecho que se presenta, hay que sufrirlo. Entonces se cumple la famosa sentencia: “Los acontecimientos guían al que los sigue y arrastran a quien los rehúsa”.

Queriendo huir del sufrir con frecuencia no se consigue más que multiplicarlo. Y esta es una realidad que se constata todos los días.

Cuando el dolor es bien recibido y no hace agriarse a la persona, sitúa al individuo en sus límites, le enseña su fragilidad, lo cual es ya una gran lección⁹.

LA ACEPTACIÓN DEL DOLOR ES EL PRIMER PASO PARA SUPERARLO

En general cuando un hombre está enfermo, si no está marcadamente rebelado, se da cuenta de que, cuando estaba sano, había descuidado muchas cosas esenciales. Un doctor comentaba: “Yo me he hecho médico, porque cuando los hombres enferman son un poco menos canallas que cuando están sanos”. Vuelven a sus límites.

Desearíamos que nuestros hijos poseyeran toda la sabiduría que el sufrimiento lleva consigo, pero no les deseamos que sufran. En realidad les hace falta carecer de algo. Las cosas que más se aprecian son las que no se han tenido y luego se han conquistado. Decía un escritor europeo, Péguy: “lo que nos falta es la carencia”.

Sin duda un aspecto clave de la educación es capacitar al individuo para soportar la frustración y saber integrar el sufrimiento en la propia vida.

Lord Hampton, político francés, dice que la sociedad se convierte en un infierno, cuando se quiere hacer de ella un paraíso. Si alguien se casa y espera la perfección de su mujer, si pide que encarne a todas las mujeres, ¡cómo se va a decepcionar! Los hombres que buscan la perfección de una mujer, van de una a otra y la encuentran cada vez menos.

⁹ Cfr. Ibídem.

C6. FRENTE AL SUFRIMIENTO

Cuando hay un sufrimiento continuado, fruto de un dolor incurable, se cuestiona la misma existencia; o, dicho de modo más preciso, se cuestiona su sentido.

Surge la pregunta del porqué del dolor. Y desde la experiencia dolorosa del que sufre, la cuestión es ¿por qué a mí?: ¿por qué a mí y por qué ahora? Esta pregunta se formula también ante los sufrimientos minúsculos y cotidianos. Se da, por ejemplo, en esa otra forma de sufrir que es el cansancio o fatiga. El doliente sufre porque experimenta el mal. Por eso, el fondo insondable de todo sufrimiento es la pregunta por su sentido. Ante el dolor el hombre se cuestiona quizás con más profundidad sobre su sentido. Todo hombre resulta para sí mismo un problema no resuelto, percibido con cierta oscuridad. En algunos momentos, nadie puede huir del todo el interrogante referido.

El enigma del dolor se ilumina, se esclarece, pero no se resuelve, ya que el dolor es misterio. El ser humano no tiene por qué “comprenderlo todo”. Y es aquí donde muchas veces reconoce sus límites. Ese misterio se puede llegar a iluminar, se esclarece, haciéndose así aceptable, más nunca se hace comprensible.

CUANDO SE LE HA ENCONTRADO ALGÚN SENTIDO AL SUFRIMIENTO, ESTE SE ALIGERA

El dolor y el sufrimiento son en rigor un misterio; misterio que se define porque desde su irracionalidad y su fatalidad impulsan a la razón y a la libertad para que lo afronten¹⁰.

Anatole France dice: “¡El sufrimiento! ¡Qué divina incógnita! Le debemos todo lo que hace amable la vida; le debemos el valor, le debemos todas las virtudes”.

C7. INTEGRAR EL DOLOR

Hay situaciones desgraciadas que no es posible cambiar. Sin embargo, nada impide que nos sobrepongamos a nosotros mismos y cambiemos nuestra actitud ante el dolor simplemente aceptándolo.

¿Quiere esto decir que sólo es posible encontrar sentido a la vida por el sufrimiento? ¡En absoluto! Sufrir innecesariamente, sufrir por sufrir es algo demencial.

Dice V. Frankl <<Si realmente no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que te enfrentes a ese

¹⁰ Cfr. ALTAREJOS MASOTA, F., El sufrimiento, cit., págs. 126•127.

sufrimiento.>>

Integrar el dolor es un valor de actitud, que se manifiesta cuando, frente a un golpe tremendo del destino, una grave enfermedad, el desamor más cruel o la muerte repentina de un ser querido, sabemos comportarnos con entereza y aceptar lo irremediable.

En definitiva, se trata lo que es y no puede dejar de ser, tomar postura y elegir dar sentido a la vida en cualquier situación y circunstancia. Ser positivos, lo mismo frente al sufrimiento que ante el éxito, haciendo buena la frase de V. Frankl: <<El hombre es el ser que decide lo que es>>. O mejor, el hombre es quien decide sobre sus propias actitudes mediante la capacidad de observarse a sí mismo.

La enfermedad también es algo inherente a la vida. Antes o después, todos seremos enfermos, más o menos graves. Es una realidad que hemos de asumir. Pensar en la posible enfermedad ha de servir de acicate, de llamada de atención sobre la belleza y grandeza de la salud y la obligación ineludible de procurarla.

Si el dolor mismo es un mecanismo protector del cuerpo, porque, cuando un órgano se ve amenazado o impedido en su función, aparece el dolor, la enfermedad, no pocas veces, sirve también de freno y aviso al hombre para que busque la causa de sus males físicos, de sus desajustes y desarreglos.

Los excesos de cualquier tipo -una dieta inadecuada, un trabajo estresante o en condiciones insalubres, una vida sedentaria, abusar del tabaco y de la bebida y tantos y tantos errores en nuestro comportamiento que, de manera más o menos directa atentan contra nuestra salud -se corrigen, no pocas veces, cuando el médico nos informa que estamos labrando nuestra propia desgracia. La voluntad de vivir, el firme deseo de seguir siendo útil, genera a veces una energía interior, más potente que cualquier fármaco¹¹.

La actitud del hombre ante una enfermedad grave, lo mismo que ante el dolor y el sufrimiento, sólo es cuestión de talante vital. La única opción inteligente y madura ante lo que forma parte del patrimonio humano, como el dolor, la enfermedad y la propia muerte, es llegar a asumirlo como normal y hasta conveniente. Los enfermos, los desvalidos, los que sufren, forman una parte importante de nuestra sociedad.

Seguramente en la puerta de al lado, en nuestra casa, en la sala de espera de ese consultorio médico, frente a ti..., o sentado, codo con codo en el autobús, hay un ser humano que, tras su sonrisa doliente, oculta una terrible enfermedad, que le sobrecoge y apena sin consuelo. Es un hermano que necesita ser acogido, alentado, comprendido, acompañado, contagiado por la alegría de quien disfruta de buena salud. Seguramente la acción más noble es ofrecer al enfermo nuestro tiempo, nuestra presencia, nuestra sincera amistad y nuestro amor.

Las dosis de sufrimiento que no pocas veces tiene que soportar el ser humano son tan elevadas, prolongadas e intensas, es tan tremendo el dolor, que el hombre se siente

¹¹ Cfr. TIERNO, B., Valores humanos, Valores humanos, II, Taller de Editores, España, 1992, pág. 180.

impotente e incapaz para seguir viviendo. Por eso importa tanto alcanzar la sabiduría de saber vivir y asumir el dolor y la enfermedad con entereza, dándole un sentido positivo y fecundo.

Si, la enfermedad y el sufrimiento pueden tener un sentido: facilitar el logro de una más completa maduración personal, acercarnos a los demás de manera más constructiva y generosa, tomar conciencia de nuestra fragilidad y limitaciones y ser el necesario contrapunto a una vida superficial, licenciosa y sin horizontes...

La enfermedad y el sufrimiento son dos grandes maestros que siempre enseñan la provechosa lección de admitir nuestra debilidad, nos hacen más humanos y sencillos y nos preparan mejor que nada a saber vivir con plenitud.

FELICIDAD Y SUFRIMIENTO EN LA FAMILIA

IV.

LA TOS

- A. Objetivo · Comprender que el proceso educativo familiar es un difícil camino de felicidad y sufrimiento, algunas veces acentuado.
- B. Esquema de apoyo didáctico Se hará a través del análisis del caso anexo y la discusión posterior del grupo.
- C. Desarrollo del tema (50 min) Leer el caso “La Tos”, destacando: hechos relevantes, problemas de fondo y posibles alternativas de solución.
- Descanso (10 min)
- D. Sesión plenaria (10 min) Discusión grupal del caso.

C1. ¿POR QUÉ?

Desde hace unos meses, Alejandro tenía tos y a veces taquicardias. A sus treinta años no era lógico pensar en algún trastorno de corazón... aunque, con las tensiones del trabajo... el ritmo de vida tan acelerado... la ciudad de Guatemala, tan complicada... los niños tan pequeños... podría ser; pero estaba tan bien del corazón. Será nervioso “decían los doctores que consultó”, “toma la vida con más calma”.

Alejandro y Sofía se casaron hace 5 años. Los niños vinieron uno tras otro. Alejandro 3 años; Jimena 2 años; Enrique 1 año. Mucho trabajo físico, desveladas, algún pequeño susto. Los niños son todos muy guapos, simpáticos y llenos de vida. Un matrimonio feliz, con algún problema que superar, orgullosos de su familia, que esperan sigan creciendo... quizá a un ritmo más lento, con buenas perspectivas económicas. Todo normal.

Pero la tosecita seguía, cada vez más molesta y continua. Por fin, el médico manda tomar una radiografía de tórax, “aquí hay algo, entre los pulmones y el corazón, que requiere de un examen más detallado”. Empiezan el temor y las sospechas. ¿Qué será?

C2. EL DIAGNÓSTICO

En los días que siguieron, todo se desarrolló con mucha rapidez. Alejandro fue internado en el hospital. Los exámenes se sucedían uno tras otro. Molestos algunos, otros muy dolorosos. Cada nuevo paso era terrible, pero pensar que todo terminaría rápidamente. “Esto es lo último” se decía Alejandro.

“De pronto, todo cambió -me sentía el enfermo dependiente. Me subían, me bajaban, no era el mismo que días antes“ .. Y llegó el diagnóstico: ¡Cáncer! Un linfoma inoperable. Se intentaría el tratamiento con quimioterapia y radiaciones-.

“Ya sospechaba, algo grave, pero no tanto“.

Las ideas se agolpaban en la mente de Alejandro, se atropellaban unas a otras: “la muerte.... ¿qué será de mi familia, mi esposa, mis hijos?, y mis papás... sufrirán mucho. ¿Por qué ahora que tengo la vida por delante?, que mis hijos son pequeños. Quizá hay un error, seguramente se equivocaron, ¡no puede ser! Iré con otro doctor... me voy a curar pronto, no es tan grave, me dan muchas esperanzas... ¡bueno, que sea lo que Dios quiera!, si me manda esta carga me ayudará a llevarla, será para bien. Pero no... no puede ser cierto, ¿por qué?, ¿por qué?”

Esos mismos días, otra noticia, Sofía su esposa, está embarazada, esperando su cuarto hijo. No cabe duda que esto complica las cosas, pero aun así el matrimonio recibe la nueva con alegría, como un regalo de Dios. Sofía dice: “para mí será más difícil, pero qué bueno, quién sabe cuánto tiempo pase, para que podamos tener otro

niño“. Alejandro comenta: “Me di cuenta de la mano de Dios, de que hay cosas que parecen malas, y son buenas. Sí me hubieran diagnosticado antes el cáncer, hace meses, cuando empecé con los síntomas, quizá tendría más posibilidades de curarme, pero este hijo no vendría, debido a la quimioterapia.

¿Casualidades? a la luz de la fe, me lo explico de otra manera“.

Esos primeros días, después del diagnóstico, Alejandro no captaba su gravedad porque se sentía bien, sólo le molestaba la tos; se daba cuenta de su enfermedad de forma intelectual, no sensible. También le afectó mucho la reacción de los demás; de algunas personas que creían que lo estimaban... se decepcionó, los esperaba y no llegaron. Sin embargo, otras -que ni se imaginaba- respondían bien.

Después se fue a consultar el diagnóstico y el tratamiento a un hospital especializado. Sofía no lo pudo acompañar, tenían que viajar y además las radiaciones dañarían al bebé, así que no podría ni entrar al hospital.

Para ella fue doloroso, pues quería estar con su marido, pero supo renunciar y aceptarlo.

El entrar en contacto con otros enfermos de cáncer, fue una experiencia muy profunda para Alejandro, allí descubrió el dolor ajeno, que había muchos como él, la mayoría peor que él - “allí me di cuenta que soy miembro de un club, vi casos muy dramáticos, pues no tienen esperanza alguna, están desahuciados, yo al menos tengo posibilidades de curarme“. Allí, notó también su resistencia a sufrir; cuando era necesario repetirme exámenes dolorosos no quería, aunque después aceptaba.

Hubo cambios en su visión de la vida, en su jerarquía de valores... “Ya nada era igual“.

C3. EL TRATAMIENTO

No había que perder tiempo, así que le dieron la quimioterapia. Le causó malestares físicos muy intensos. Era otra etapa, su enfermedad, se hizo más real. “La quimioterapia me “pegó“, me di cuenta de los fugaces que eran los asuntos que normalmente me preocupaban. De nada me servía el dinero, ni la ropa, mi habilidad o mi inteligencia, los negocios que podía hacer, lo que tenía, ni lo que comía, o la “facha en que estuviera“. No podía ayudar en los problemas normales, de mi casa.

Me sentía un cero a la izquierda, miserable, impotente. Casi no era capaz ni de ofrecérselo a Dios; sólo sufrir: el dolor, el sufrimiento, lo llenó todo“.

“También cambió la percepción del tiempo, se me hacía largo, eterno. Mi único objetivo era llegar al día en que terminara el tratamiento, pero parecía tan lejano. Me di

cuenta como había perdido el tiempo, ahora que no podía aprovecharlo“.

Después le aplicaron las radiaciones; aunque sus efectos no eran tan intensos, fueron muy difíciles, por ser más largos. Se van acumulando molestias: náuseas, trastornos digestivos, quemaduras, cansancio, debilidad, etc.

En ese tiempo, Alejandro y Sofía también sufrieron por la reacción de algunas personas de las que esperaban ayuda. Tuvieron que cambiarse de casa, con el embarazo de ella y la debilidad de él; se sentían dependientes de los demás, pedían favores, delegaban, pero no les respondían. Contaban uno con el otro. Algún amigo o familiar les ayudaba esporádicamente.

“En cierta forma, cuando se está mucho tiempo enfermo, te pasas de moda, y no pueden ocuparse de lo tuyo. Esto me sirvió para comprender a los enfermos, que necesitan más atenciones y no tienen fuerza ni para ni para pedirlos, y los que los rodean no se dan cuenta. No cabe duda que con las enfermedades se vuelve uno más sensible, más susceptible. También agradeces mucho lo que recibes, el que te digan que rezan por ti, o te demuestran afecto e interés, en esos momentos, pensé cuántas veces yo estuve en la situación contraria, que otro me necesitaba y yo no le hacía caso, pues tenía mucho trabajo y otras cosas en que ocuparme“.

“La reacción de mis amigos, dependió mucho de sus valores; los que creen que viven sólo para pasarla bien, nunca me hablan, no quieren aceptar, ni darse cuenta que existen problemas como el mío“.

También en la familia hay momentos de mucha tensión, la sensibilidad está a flor de piel, Sofía se ha apoyado en Dios, pero a veces la carga es muy pesada; el embarazo, el cambió de casa, los niños tan pequeños que hay que hacerles todo y además la preocupación por la enfermedad de su marido. En ocasiones está muy nerviosa y hasta los niños lo resienten.

C4. DESPUÉS DEL TRATAMIENTO

Por fin, terminó el tratamiento -¿realmente habrá terminado?- empieza una nueva etapa, hay más tranquilidad para pensar, pues se ha reducido la intensidad del sufrimiento físico.

Alejandro cree que su experiencia lo ha cambiado profundamente, -“Ha sido como un curso intensivo de maduración“-.

También otras personas se han beneficiado de su situación:

“A veces, Dios permite ver los frutos del sufrimiento, el sentido que puede tener el dolor: amigos y personas de la familia que recuperan la fe, que rezan o se confiesan, que se acercan a la religión, impresionados por mi enfermedad. También me siento más unido a los que quiero, todo se ha hecho más profundo, el amor a mi familia, que es mi

apoyo, lo único que tengo realmente, además de mi fe“.

“Dios tiene su caminito, para cada uno, a veces te pide las cosas de forma sutil, otras de tal manera que no te puedes resistir, y aunque no entiendes su lógica, lo importante es que cooperes con ÉL, o que quieras cooperar, pues no es tan fácil“.

Efectivamente, no es tan fácil; Alejandro ha pasado por momentos oscuros, por tentaciones respecto a sus convicciones, no ha tenido que luchar para aceptar “esta voluntad de Dios“, que no coincide con la suya.

“Yo esperaba un milagro: mi curación y ocurren otros. Sin sufrir no me hubiera dado cuenta de lo que es importante en la vida, no lo hubiera captado igual. Empiezo a encontrarle sentido a lo que pasa, no completamente, pues sigue siendo un misterio. No puedo dudar de la providencia divina, del amor de Dios, pero veo que mis hijos y mi esposa me necesitan“.

“El dolor en la familia, es como los problemas y la competencia en los negocios, una oportunidad, para ser más creativo y superar la crisis. Estamos más sensibles y es el momento de hablar de nuestros sentimientos y arreglar las situaciones con imaginación, así saldremos enriquecidos de esto, más unidos. No hay que cerrarse, sin expresar lo que se siente; así el dolor común, el sufrir juntos, el rezar juntos y expresarse el cariño y la comprensión nos ayudarán a pasar los momentos difíciles de tristeza y desanimo“.

Otro punto de apoyo para Alejandro es el trabajo: cuando puede va a trabajar, viviendo al día, sin pensar en que pueden darle otra vez tratamiento, o en sí mañana se sentirá mal. Esto le ayuda a no compadecerse, a no pensar demasiado en sí mismo, a aprovechar el tiempo, a no anquilosarse.

C5. ¿Y AHORA?

Nació su hija Sofía, una niña preciosa, que los ha acompañado en estos meses, las dos noticias juntas: -un nuevo hijo y el cáncer-. Nueve meses de espera, nueve meses de enfermedad. ¿Y ahora? esta niñita que los llena de satisfacción; la esperanza de que todo irá mejor.

-Esperanza e incertidumbre. Incertidumbre sobre las escuelas del tratamiento, la duda de si la enfermedad ha sido dominada o no. Constantes revisiones médicas.

Sobresaltos cuando se siente “algo raro“.

“Quiero vivir cerca de lo trascendente, lejos de lo superfluo“. Alejandro guarda una aguja, que usaron en un examen especialmente, para que le recuerde lo que pasó.

“Ya no quiero sufrir, quiero estar bien, pero no quiero olvidarme nunca de lo que he aprendido: ¡ha valido la pena!